

Los primeros congresos del Partido Socialista argentino (1896-1908): Consideraciones para un análisis social y político

Lucas Poy

Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina

Abstract: Considerations for a social and political analysis of the early congresses of the Socialist Party of Argentina (1896-1908)

We still lack a proper historiographical approach on the political history of the Socialist Party congresses, apart from a set of works edited by the party itself in the early twentieth century. To the extent that these books are edited by the PS itself, they conceal more than they reveal about the tensions and internal debates that were common in party life. It is necessary, therefore, to overcome these shortcomings and develop a social and political history of the party that would equal what has been done for other social democratic parties of the period. The aim of this article is to provide some methodological considerations and a series of first approximations based on an analysis of the early years of party congresses, which could contribute to the essential historiographic revision that is required in this area. Other lines for further research will also be suggested. *Keywords:* Socialist Party; congresses; Second International; socialism; Argentina.

Resumen

Carecemos aún de una producción historiográfica apropiada sobre la historia política de los congresos del Partido Socialista, más allá de un conjunto de trabajos editados por el propio partido a principios del siglo XX. En la medida que se trata de obras editadas por el propio PS, estas ocultan más de lo que revelan sobre las tensiones y debates internos que atravesaba la vida partidaria. Se hace necesario, por lo tanto, superar este tipo de trabajos y elaborar una historia social y política del partido, que esté a la altura de la que ya existe para otros partidos socialdemócratas de la época. El objetivo de este artículo es aportar algunas consideraciones metodológicas y una serie de primeras aproximaciones, sobre la base de un análisis de los primeros congresos partidarios, que puedan contribuir a la necesaria actualización historiográfica que el área requiere. Señalaremos, asimismo, diferentes líneas en torno a las cuales entendemos que puede continuarse la investigación. *Palabras clave:* Partido Socialista; congresos; Segunda Internacional; socialismo; Argentina.

A nivel global, la historiografía de los partidos y movimientos que dieron forma a la llamada Segunda Internacional, en el período que va de 1889 a 1914, se concentró fundamentalmente en un análisis de los países europeos. Si bien ello se debe, como es lógico, al papel dominante que los partidos socialistas de Europa jugaron en dicho movimiento político, tanto a nivel intelectual como organizativo, es preciso no perder de vista que también se desarrollaron, en el mismo período y al calor de la dinámica de crecimiento de la Internacional, agrupamientos semejantes en otros confines del mundo. En Argentina, donde el desenvolvimiento de una sociedad capitalista inserta en las redes globales de la economía internacional cobró un fuerte impulso en el último tercio del siglo XIX, la actividad de la clase trabajadora urbana – compuesta en gran medida por inmigrantes europeos – tomó fuerza desde fechas muy tempranas y en ese marco surgió un núcleo de militantes socialistas que pronto organizaría una actividad sostenida y persistente.

En efecto, el Partido Socialista (PS) argentino se constituyó formalmente en un congreso realizado en Buenos Aires en 1896, aunque la existencia de grupos socialistas activos en el seno de la clase trabajadora se remontaba a más de un lustro atrás, sobre todo a partir de la actividad de núcleos de militantes de origen alemán, francés, italiano y español que formaron agrupaciones idiomáticas y publicaron los primeros periódicos socialistas del país. Hacia fines del siglo XIX, el PS argentino representaba el agrupamiento socialista más sólido y consolidado de toda Latinoamérica, y jugaba un papel activo, a través de delegados en Europa y de una sostenida correspondencia, en los congresos, organismos y redes de la Segunda Internacional. En los años inmediatamente posteriores, y a pesar de sufrir una fuerte competencia política con el también muy desarrollado movimiento anarquista, el PS mostró un importante desarrollo, que dio lugar a la elección del ‘primer diputado socialista de América’ (el doctor Alfredo Palacios) en 1904, a un crecimiento numérico en las filas partidarias y, no menos importante, a un incremento en su influencia política. Todo ello ocurría en un contexto marcado por una creciente crisis del régimen político oligárquico que se había consolidado en el país desde 1880, al calor de una sostenida agitación obrera y del cuestionamiento de los sectores medios, enroldados en buena medida en una nueva fuerza política, la Unión Cívica Radical, dominada por dirigentes de la clase dominante pero con amplia y creciente influencia en las masas populares.¹

Tal como lo disponían sus estatutos, y en sintonía con lo que era una práctica habitual en la socialdemocracia de la época, para el Partido Socialista argentino los congresos representaban una de las más importantes instancias de la vida partidaria. En los doce años que transcurrieron entre 1896 y 1908, el PS realizó ocho congresos: los mismos tenían, por lo general, una periodicidad bienal, aunque en dos ocasiones (1900-1901, 1903-1904) se realizaron congresos en dos años consecutivos. Con excepción del séptimo, que tuvo lugar en abril, era habitual que los congresos fueran convocados para los meses de junio o julio. Si bien los tres primeros se realizaron en la ciudad de Buenos Aires,

debido al indiscutible peso que dicha ciudad tenía en la configuración de fuerzas del socialismo y en la propia conformación política y social del país, a partir del cuarto congreso se observa un interés del PS por organizar estos eventos en distintos puntos del país, tal como era común en muchos partidos socialdemócratas. Así, el cuarto congreso se celebró en La Plata, el sexto en Rosario y el séptimo en la localidad bonaerense de Junín.

El congreso era en sí mismo todo un acontecimiento político, difundido ampliamente con el objetivo de llamar la atención de los trabajadores. Pero además, por supuesto, representaba la instancia de deliberación y resolución del PS como agrupación política: tenía la tarea de elegir a la dirección del partido y de su periódico, así como disponer modificaciones al programa y los estatutos partidarios y aprobar resoluciones de diverso tipo, destinadas a orientar las diferentes campañas políticas a ser impulsadas por el partido. En los primeros congresos del PS no solo se aprobaron y modificaron los programas y estatutos que sentaron las bases de la organización sino que se tomaron también importantes decisiones políticas, como la discusión sobre las alianzas con otras fuerzas políticas, en 1896, la reincorporación de los disidentes ‘colectivistas’, en 1900, la creación de nuevos organismos de dirección, en 1903, o la expulsión de los ‘sindicalistas revolucionarios’, en 1906.

Lo primero que se hace evidente ante una mirada en clave comparativa, sin embargo, es que en el caso argentino los congresos no presentan, en este período temprano, fuertes y abiertos debates políticos entre diferentes fracciones internas como los que caracterizaban a otros partidos de la socialdemocracia internacional. No encontramos en el PS argentino, en efecto, nada semejante al *Bernstein-debatte* en el SPD alemán, a las discusiones entre las diferentes fracciones del socialismo francés acerca del ‘ministerialismo’ o a los ricos debates al interior del Partido Socialista italiano entre reformistas e ‘intransigentes’, por no mencionar las más conocidas divergencias – de profundas consecuencias históricas – en el seno de la socialdemocracia rusa.² Si se tiene en cuenta que estas discusiones giraban por lo general en torno a la cuestión del reformismo de los partidos socialistas, a primera vista la impresión que se obtiene es que en el PS argentino la ausencia de abiertos y explícitos debates entre distintas fracciones revela el predominio indiscutido de una línea reformista y la inexistencia de una fracción revolucionaria.

¿Es este el caso? Como veremos, si bien es indudable la hegemonía y consolidación de una orientación política reformista que podemos ubicar en la derecha de la Segunda Internacional, la cuestión presenta mayores complejidades, que deben ser analizadas y puestas en discusión a la hora de contribuir a una historia del PS en sus primeros años. Se trata de evitar, antes que nada, una historización ingenua de los congresos partidarios, que repita el camino ya trazado por las publicaciones oficiales u oficiosas del propio partido y se limite a describir las sucesivas resoluciones sin desenvolver una problematización y un análisis crítico. En efecto, carecemos aún de una producción historiográfica apropiada sobre la historia política de los congresos PS, más allá de trabajos

como el de Jacinto Oddone (1934), que sigue siendo hasta hoy la única obra que se propone al menos la tarea de reconstruir con cierto detalle el desarrollo interno del partido, o el libro editado por la dirección partidaria en 1910, que tenía un objetivo similar. En la medida que se trata de obras editadas por el propio partido, ocultan más de lo que revelan sobre las tensiones y debates internos que atravesaba la vida partidaria.

Se hace necesario, por lo tanto, superar este tipo de trabajos y elaborar una historia social y política del partido, que esté a la altura de la que ya existe para otros partidos socialdemócratas de la época. No se trata de una tarea sencilla: el objetivo de este artículo es aportar algunas consideraciones metodológicas y una serie de primeras aproximaciones, sobre la base de un análisis de los primeros congresos partidarios, que puedan contribuir a la necesaria actualización historiográfica que el área requiere. Señalaremos, asimismo, diferentes líneas en torno a las cuales entendemos que puede continuarse la investigación.

Problemas metodológicos

Los congresos partidarios aparecen como acontecimientos problemáticos para el historiador que se da la tarea de examinarlos, y esto por dos motivos. En primer lugar, está el problema de las fuentes: ¿a través de qué documentos examinar la historia de estos primeras deliberaciones partidarias? Se trata de una dificultad de primera importancia que debe ser señalada, en tanto para este período temprano no contamos prácticamente con ninguna documentación interna del partido.³ La base documental más importante para reconstruir los congresos, si queremos ir más allá de las propias publicaciones que hizo el partido años más tarde, es la prensa partidaria de la época. En ella hay una gran cantidad de información, como los informes presentados por la dirección saliente, las propuestas y órdenes del día enviados por las diferentes agrupaciones y crónicas, a menudo extensas, de las propias deliberaciones congresales. En ocasiones, es posible encontrar también artículos y editoriales que abordaban temas y propuestas que luego serían debatidos en el congreso.

La riqueza de este material no puede ocultar, de todas formas, que se trata siempre de lo publicado por el órgano oficial del partido, y por lo tanto resulta sumamente difícil – a veces directamente imposible – rastrear en él posturas y posicionamientos críticos con la dirección. Por otra parte, a diferencia de otros partidos socialistas de la época, y salvo algunas excepciones muy puntuales y de corta vida, el PS argentino contaba con un solo órgano partidario, que era editado en Buenos Aires, por lo cual tampoco resulta posible encontrar diferentes periódicos que se convirtieran en voceros de posiciones divergentes.

Se trataba de cuestiones que eran señaladas en la época por aquellos militantes que se oponían, por un motivo u otro, a la dirección del periódico y del partido. En 1898, cuando los disidentes ‘colectivistas’ publicaron un manifiesto que anunciaba su ruptura con el partido, por ejemplo, admitían que sus lectores probablemente quedarían ‘alarmados al no haber notado divergencias en las

columnas del periódico oficial’, pero que ello se debía a que el mismo había sido ‘órgano exclusivo de los interesados en llevar a cabo tan miserable obra, ocultando todo lo que no fuera de su beneficio exclusivo’.⁴ Cinco años más tarde, en 1903, una carta enviada al periódico – y publicada finalmente en él – hablaba de la ‘dictadura de la redacción de *La Vanguardia*’ y se preguntaba cómo se podría ‘exponer nuestra opinión acerca de un asunto cualquiera que se relacione con la marcha de nuestro partido o con el proceder de un afiliado si luego se tropieza con la muralla china de la redacción que *acepta o rechaza los escritos que le sean remitidos*’ (Sanguinetti, 1903, p. 3).

En este período temprano la dirección del periódico cambió en numerosas ocasiones y aún está por desarrollarse una historización precisa acerca de los momentos de mayor y menor tensión entre la dirección del órgano partidario y el comité ejecutivo (Buonuome, 2015). En cualquier caso, y aun cuando a veces se ‘filtraran’ posiciones críticas, es indudable de todas formas que *La Vanguardia* nunca dejó de expresar las posiciones de quienes dominaban su comité de redacción: esto fue así incluso en el breve período en el cual el sector ‘sindicalista’ mantuvo un control del periódico. Las características de las fuentes disponibles, por lo tanto, pueden contribuir a dar una impresión de homogeneidad política mayor de la realmente existente. Si esta es una dificultad siempre presente en los estudios del socialismo argentino para este período temprano, su trascendencia es aún mayor en el caso de un estudio de los congresos partidarios, eventos en los que precisamente se desenvolvían debates y tensiones internas de diverso tipo. Los congresos, en suma, aparecen muchas veces como un acontecimiento críptico, ya que solo tenemos las resoluciones o las crónicas elaboradas por una prensa partidaria que no solo era editada por la dirección sino que tenía un carácter público y masivo, lo cual limitaba lógicamente la cantidad de detalles que podían difundirse. Incluso cuando aparecían crónicas en medios comerciales de difusión masiva, como *La Prensa* o *La Nación*, estas se basaban en las propias informaciones provistas por el partido.

Pero es preciso ir todavía más allá y plantearnos el segundo de los problemas metodológicos arriba señalados. Desde un punto de vista estrictamente institucional y estatutario, en efecto, la dirección del partido y del periódico cesaban en sus funciones en ocasión del congreso, y por lo tanto este estaba capacitado para reformular por completo la orientación y la línea política. La realidad, sin embargo, es mucho más compleja y le plantea al historiador la pregunta acerca de los modos y las formas a través de los cuales se procesaban los debates y se hacía valer la autoridad política de ciertos dirigentes, procesos que son mucho más complejos que simples votaciones congresales.

En última instancia, la tarea consiste en problematizar también hasta qué punto los congresos representaban la máxima instancia partidaria, luego del voto general. La vida política de un partido tiene mucha más riqueza y complejidad que una simple sucesión de resoluciones administrativas. La elaboración de una determinada línea política, la estructuración de equipos de dirección o la orientación de la prensa partidaria son el producto de una compleja serie de

elementos, dentro de la cual las disposiciones estatutarias son simplemente un punto de partida. Los debates, tensiones y polémicas, por otra parte, deben ser puestos siempre en relación con la dinámica de los ciclos de conflictividad obrera de la época, con el contexto social y económico en el cual se desarrollaban y con las múltiples presiones e influencias que el cuadro político más general del país imponía a un partido que era una fuerza viva en el seno del movimiento obrero y la sociedad argentina.

Teniendo en consideración todas estas dificultades, podría resultar tentador desistir por completo de un examen de los congresos partidarios, descartando la intención como algo propio de una ‘historia institucional’ ya perimida. Creemos, sin embargo, que tal camino sería tan unilateral como una simple historia descriptiva y hagiográfica. Si lo que se plantea, como en nuestro caso, es construir una historia del Partido Socialista que recupere las herramientas de la historia social pero también de la historia política, un examen de las primeras décadas de su historia a través de sus congresos resulta fructífero y de interés, en primer término porque necesitamos una base para periodizar y reconstruir la historia del partido.

Los congresos como reflejo del desarrollo partidario: el movimiento de agrupaciones

En la medida en que los congresos eran realizados de manera periódica y reunían a las fuerzas del conjunto del partido, la información de los mismos nos permite trazar un primer cuadro sobre la evolución del PS en este período temprano. Según los estatutos, en efecto, el congreso era una instancia de representación de las diferentes agrupaciones que constituían el partido: los delegados, en consecuencia, lo eran de los distintos centros y grupos locales. Si bien la estructuración de un comité ejecutivo nacional, en 1895, y la convocatoria a un congreso constituyente al año siguiente ponían de manifiesto la preocupación por dotar al naciente partido de una organización más centralizada, a lo largo de todo este período temprano el PS nunca dejó de basar su organización en un sistema federativo de agrupaciones y centros socialistas: el avance hacia un tipo de funcionamiento más centralizado, como veremos más adelante, constituiría de hecho todo un eje de debate y tensiones internas.

En la formulación finalmente aprobada por el primer congreso se establecía que el partido estaba ‘formado por todos los grupos políticos, sociedades gremiales, círculos de estudios sociales y de propaganda, sociedades de socorros mutuos y cooperativas que hagan formal declaración de adhesión a su programa y método de acción y tengan diez o más adherentes’ (Estatutos, 1896, p.1). En el mismo sentido, Oddone remarcaba que el PS ‘era un organismo de forma federativa, constituido por agrupaciones que, constando de diez o más adherentes, solicitaran su incorporación y cumplieran las disposiciones estatutarias y las resoluciones de los congresos y de las autoridades del partido’ (1934, p. 150).

En este contexto, el congreso aparecía como la instancia en la cual se debía procesar la deliberación colectiva de estas agrupaciones, y por lo tanto se nos presenta la posibilidad de analizar cuál fue el movimiento de expansión y retracción de agrupaciones en el naciente partido. En los diferentes congresos, en efecto, se hacía mención a la cantidad de delegados pero también a la cantidad de agrupaciones que ellos representaban. Si bien en el primer congreso las agrupaciones más numerosas enviaron más de un delegado, los estatutos aprobados en ese mismo congreso establecieron que a partir de entonces cada agrupación enviaría un representante, excepto aquellas que contaran con más de 100 miembros, las cuales enviarían uno por cada 100 o fracción de 50. En realidad, dado lo reducido de las fuerzas del socialismo local a fines del siglo XIX, lo habitual en la mayoría de los congresos sucesivos sería que cada agrupación enviara solamente un delegado, y así es que los datos muestran una correspondencia bastante precisa entre cantidad de delegados y cantidad de agrupaciones representadas. Hubo, de todas formas, algunas excepciones, como el tercer congreso de 1900, cuando se permitió a los disidentes ‘colectivistas’ enviar cinco delegados en representación de su Federación Socialista, o los congresos de 1901 y 1903, cuando la mayoría de las agrupaciones envió dos representantes.

A partir de un análisis de los informes y crónicas congresales publicados en *La Vanguardia*, que corrigen en varios casos los datos incompletos presentados por el propio partido (1910) y por Oddone (1934), obtenemos la información que se muestra en el Cuadro 1 y en el Gráfico 1.

Una mirada al Gráfico 1 permite advertir a simple vista que, a lo largo del período examinado, el PS experimentó un crecimiento importante, pero también que el mismo no fue lineal y estuvo atravesado por momentos de retracción y estancamiento. Observamos, por ejemplo, el período de crisis y dificultades que se abrió para el PS, luego del promisorio congreso constituyente, a partir de 1897-1898. En efecto, a fines del siglo, y en consonancia con un período de fuerte retracción de las luchas obreras tras la derrota de 1896, la cantidad de agrupaciones adheridas al partido se redujo significativamente – particularmente las del interior, que desaparecieron casi todas. En el voto general para elegir miembros del CEN y de la redacción de *La Vanguardia*, realizado a mediados de 1898, tomaron parte 110 miembros del partido, mientras que en otro realizado entre diciembre de 1898 y enero de 1899 lo hicieron 193 militantes.

En el congreso de 1900 se nota una recuperación en las agrupaciones del interior pero una caída en las de capital, lo cual tiene que ver con el hecho de que la disidencia de los ‘colectivistas’ había logrado atraer a varios centros locales de la ciudad de Buenos Aires. Recién en el cuarto congreso, de 1901, luego del retorno de los disidentes al partido, la cifra de agrupaciones adheridas y representadas superó el nivel que había tenido en el congreso constituyente de 1896 (en el cual, además, habían participado como invitadas quince sociedades gremiales, algo que no volvió a repetirse). El congreso de 1903 vuelve a

Cuadro 1. Delegados y agrupaciones/secciones representados en los ocho primeros congresos del PS (1896-1908)

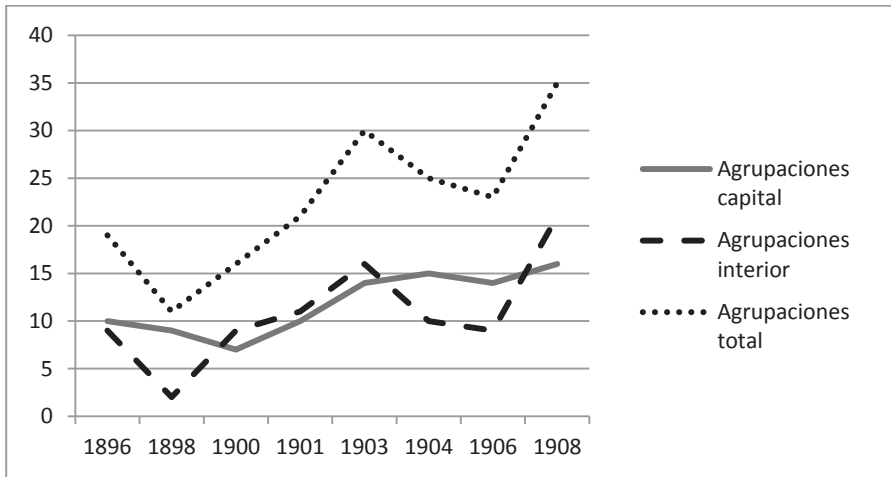
Congreso	Delegados	Agrupaciones/secciones representadas		
		Capital	Interior	Total
1896	35	10	9	19*
1898	9	9	2	11**
1900	19	7	9	16***
1901	36	10	11	21
1903	49	14	16	30
1904	28	15	10	25
1906	23	14	9	23
1908	33	16	21	35

Fuente: Datos compilados a partir de artículos aparecidos en *La Vanguardia* a lo largo del período 1896-1908.

*Participaron también, por invitación especial, 15 sociedades gremiales, cuyos delegados no contabilizamos aquí.

**Los delegados del CSU (José Ingenieros) y del Centro de la localidad de Magdalena (Enrique Dickmann), a pesar de estar presentes, no pudieron participar del congreso dado que la comisión de poderes rechazó sus credenciales ‘por no hallarse éstos en las condiciones prescriptas en los estatutos’ (*La Vanguardia*, 18 de junio de 1898).

***La Federación Socialista (colectivista) tuvo cinco delegados.

Gráfico 1. Movimiento de agrupaciones/secciones representadas en los congresos (1896-1908)

Fuente: Cuadro 1.

mostrar un crecimiento en las agrupaciones afiliadas pero hacia 1904 volvemos a encontrar una impasse, sobre todo en relación con las agrupaciones del interior, que se agravará en 1906, un congreso de crisis que llevará a la ruptura de los ‘sindicalistas revolucionarios’ (Belkin, 2006). Otra vez las cifras de los votos generales nos pueden dar una impresión cuantitativa de la cantidad de militantes activos en las filas partidarias: mientras en el voto general realizado en septiembre de 1905 para elegir al comité ejecutivo habían participado más de 950 militantes, con varios importantes referentes sindicalistas obteniendo más de 800 votos, en otro voto general celebrado en 1907 se lamentaba la escasa participación y los candidatos más votados no alcanzaban los 500 votos. El cuadro, en suma, es el de un partido que sin dudas muestra una tendencia al desarrollo y al crecimiento, pero que al mismo tiempo procesa una serie de crisis y tensiones internas que lo llevan a atravesar períodos de retroceso y pérdida de influencia.

Los congresos como prisma de la estructura social del partido: los delegados

Dado que, en ocasión de cada congreso, *La Vanguardia* publicaba la nómina detallada no solo de la cantidad de delegados sino también de sus nombres, es posible trazar un cuadro sobre aquellos que efectivamente participaron de estas instancias de deliberación y elaboración del partido. ¿Quiénes eran estos delegados? ¿Qué sabemos de ellos? La suma de delegados a los ocho primeros congresos, de 1896 a 1908, da un total de 232: hemos construido un listado de ese total, al cual se agregan los miembros del comité ejecutivo saliente que asistían a los congresos para dar informes de su actividad, aun cuando no hubieran sido electos como delegados por ninguna agrupación local. A partir de esta base de datos de 256 representaciones es posible elaborar una serie de primeras conclusiones.

¿De cuántos militantes estamos hablando? El primer elemento que resulta de interés es analizar quiénes eran los militantes y dirigentes que participaron más a menudo en estas máximas instancias de deliberación partidaria. Estas 256 representaciones en los diferentes congresos fueron cubiertas por un total de 157 militantes, todos ellos varones con excepción de Fenia Cherkoff Repetto, que representó al Centro Socialista Femenino en 1903 y 1908, y Juana Beggino, que fue delegada del mismo centro en 1906. Hallamos que poco más de un tercio de ese total, 54 militantes, participaron en más de un congreso, mientras que los dos tercios restantes lo hicieron solo en una ocasión, lo cual ofrece la imagen de una relativa dispersión y amplitud en las delegaciones. 27 de estos militantes (el 17 por ciento), por su parte, participaron en más de dos congresos: son los representados en el Cuadro 2.

¿Qué podemos decir sobre la extracción social de estos militantes? Poseemos datos sobre 23 de estos 27:⁵ doce son de extracción obrera, con cuatro

Cuadro 2. Militantes que participaron en más de dos congresos (1896-1908)

Delegado	Presencias	Delegado	Presencias
Rosáenz, Vicente	6	Fernández, Andrés	3
Cúneo, Francisco	5	Giménez, Ángel	3
De Armas, Domingo	5	Ingenieros, José	3
Justo, Juan B.	5	Lorenzo, Aquiles	3
Torcelli, Carlos A.	5	Mantecón, Alejandro	3
Dickmann, Enrique	4	Palacios, Alfredo	3
Meyer González, Manuel	4	Patroni, Adrián	3
Pizza, Miguel	4	Piñero, Antonino	3
Repetto, Nicolás	4	Rossi, Estanislao	3
Zaccagnini, Antonio	4	Schäfer, Juan	3
Arienti, Eneas	3	Schulze, Guillermo	3
Baldovino, Lucio	3	Sesma, Ángel	3
Boffi, Luis	3	Torcelli, Alfredo	3
Cevasco, Antonio	3		

Fuente: Datos compilados a partir de artículos aparecidos en *La Vanguardia* a lo largo del período 1896-1908.

trabajadores de la madera (Schulze, Arienti, Boffi y Rosáenz), cuatro gráficos (De Armas, Baldovino, Mantecón y Zaccagnini), un mecánico (Cúneo), un zapatero (Schäfer), un pintor (Patroni) y un hojalatero (Pizza). Otros once, por su parte, provienen de profesiones liberales o de un espectro que podríamos llamar ‘intelectual’: cinco médicos (Justo, Dickmann, Giménez, Repetto e Ingenieros), un abogado (Palacios), un estudiante de derecho (Lorenzo), dos periodistas (Antonino Piñero y Alfredo Torcelli) y un profesor (Meyer González). Carlos Torcelli era mencionado en *La Vanguardia* en ocasiones como estudiante y en otras como ‘dependiente’, es decir empleado de comercio.

Una primera aproximación a las delegaciones congresales nos permite, por lo tanto, construir una lista de poco menos de tres decenas de cuadros partidarios, con el objetivo de aproximarnos a una caracterización más precisa acerca de los miembros de la dirección del partido. Se trata de una tarea de primera importancia, toda vez que hasta aquí la historiografía se ha limitado a menudo a hacer referencia a ‘Justo y su equipo’, sin que contemos con elementos sólidos en los cuales apoyar una caracterización de los cuadros dirigentes del socialismo local.

¿Qué ocurre si comparamos estos listados con los de los candidatos presentados por el Partido Socialista en las elecciones de diputados de la ciudad de Buenos Aires? Entre 1896 y 1908, las mismas fechas que tomamos para nuestro

Cuadro 3. Militantes que se postularon más de una vez como candidatos a diputado nacional por Buenos Aires (1896-1908)

Militante	Cantidad de postulaciones	Militante	Cantidad de postulaciones
Dickmann, Enrique	5	Árraga, Julio	2
Cúneo, Francisco	4	Mantecón, Alejandro	2
Justo, Juan B.	4	Palacios, Alfredo	2
Del Valle Iberlucea, Enrique	3	Pinto, Gregorio	2
Meyer González, Manuel	3	Prat, José	2
Patroni, Adrián	3	Torcelli, Alfredo	2
Repetto, Nicolás	3	Zaccagnini, Antonio	2
Arienti, Eneas	2		

Fuente: Datos compilados a partir de artículos aparecidos en *La Vanguardia* a lo largo del período 1896-1908.

estudio de los congresos, el PS se presentó a siete elecciones parlamentarias en la capital del país, presentando un total de 70 candidaturas, que fueron cubiertas por 44 militantes. Casi todos los dirigentes de la lista anterior fueron candidatos del PS porteño al menos una vez. Nuevamente encontramos que es un tercio, en este caso 15 de esos 44, la cifra de militantes que representó al partido en más de una ocasión, mostrando así las listas electorales una dispersión similar a aquella de las representaciones congresales. Como se observa en el Cuadro 3, once de estos quince estaban también en nuestro listado anterior. Hay que tener presente en este punto que para ser candidato era preciso tener mayor edad y, desde ya, la ciudadanía argentina. Encontramos en este caso una mayor proporción de candidatos de extracción profesional o ‘intelectual’: se trata, de todas formas, de apenas un poco más de la mitad. En efecto, hay tres médicos (Dickmann, Justo y Repetto), tres abogados (Árraga, Palacios y Del Valle Iberlucea), un profesor (Meyer González) y un periodista (Alfredo Torcelli), mientras que los postulantes de procedencia obrera eran los siete restantes: Cúneo, Patroni, Arienti, Mantecón, Pinto, Prat y Zaccagnini.

Un tercer dato que podemos tomar para completar este primer intento de caracterización de los cuadros dirigentes del partido es la participación en el comité ejecutivo del partido. Se trata de una tarea compleja debido a la gran cantidad de cambios y modificaciones que sufrió este órgano partidario a lo largo del período: era habitual, en efecto, que el comité ejecutivo nombrado por el congreso sufriera constantes cambios por renunciaciones de sus miembros. Si en un primer momento era posible cubrir estos lugares llamando a quienes habían sido electos como suplentes, al agotarse también este listado de reemplazantes era preciso llamar a un voto general para elegir a los nuevos miembros.

Cuadro 4. Militantes que fueron miembros del comité ejecutivo durante más de 24 meses entre los años 1895-1908

Militante	Meses como miembro del CE	Militante	Meses como miembro del CE
De Armas, Domingo	75	Giménez, Ángel	33
Cúneo, Francisco	61	Piñero, Antonino	32
Dickmann, Enrique	51	Sesma, Ángel	32
Repetto, Nicolás	51	Lorenzo, Aquiles	31
Schäfer, Juan	48	Baldovino, Lucio	30
Pizza, Miguel	43	Torcelli, Alfredo	27
Patroni, Adrián	40	Lebrón, José	26
Arienti, Eneas	40		

Fuente: Datos compilados a partir de artículos aparecidos en *La Vanguardia* a lo largo del período 1896-1908.

Afortunadamente, a lo largo de todo el período *La Vanguardia* publicaba las actas de las reuniones del comité ejecutivo y a partir de un seguimiento de esta fuente hemos podido construir una base de datos con los miembros de este órgano directivo desde su creación, a fines de 1895, hasta 1908, de manera que podemos utilizar los datos en forma comparativa con los dos cuadros anteriores.⁶ A lo largo de estos trece años, integraron el comité ejecutivo un total de 56 militantes. Quince de ellos lo hicieron durante más de veinticuatro meses, por lo general no en forma continuada sino con distintos intervalos. Son los que aparecen en el Cuadro 4.

Respecto a la extracción social, nuevamente encontramos que se repite la virtual paridad: hay siete de extracción obrera (De Armas, Cúneo, Schäfer, Pizza, Patroni, Arienti y Baldovino) y siete de origen profesional o intelectual (Dickmann, Repetto, Giménez, Piñero, Lorenzo, Torcelli y Lebrón).⁷ El otro elemento que se destaca es la importante consistencia de los datos con respecto a los presentados en los cuadros anteriores. Con la excepción de Lebrón, los catorce militantes de esta lista figuraban también en el Cuadro 2, mostrando la relación entre los militantes con más presencias en los congresos y en el comité ejecutivo del partido. Asimismo, observamos que, salvo De Armas, Sesma y Lebrón, todos ellos fueron al menos una vez candidatos a diputados por el partido en la ciudad de Buenos Aires. De ello podemos deducir, por un lado, que quienes dirigían el partido en su actividad cotidiana y en los congresos eran también quienes lo representaban en las compulsas electorales y, por el otro, que la gran mayoría de este equipo de dirigentes contaba con la ciudadanía argentina, requisito indispensable para poder presentarse a elecciones.

Cuadro 5. Ejemplos de militantes de Buenos Aires representando como delegados a agrupaciones del interior del país

Congreso	Dirigente	Centro representado
1900	Lucio Baldovino	Córdoba
1901	Augusto Bunge	Frías (Santiago del Estero)
1903	Esteban Dagnino	Baradero
1896	Ángel Giménez	Córdoba
1900	José Ingenieros	Bahía Blanca
1898	Augusto Kühn	Bahía Blanca
1901	Enrique Leonardi	Posadas
1903	Alejandro Mantecón	Posadas
1901	Manuel Meyer González	Santiago del Estero
1908	Alfredo Palacios	Paraná
1901	Adrián Patroni	Frías
1896	Adrián Patroni	Paraná
1903	Aquiles Perseguiti	Posadas
1896	Miguel Pizza	San Antonio de Areco
1903	Vicente Rosáenz	Santiago del Estero
1900	Ángel Sesma	Posadas
1901	Alfredo Torcelli	Rosario
1903	Carlos A. Torcelli	Azul
1903	Juan Toulouse	Coronel Pringles

Fuente: Datos compilados a partir de artículos aparecidos en *La Vanguardia* a lo largo del período 1896-1908.

Estas primeras conclusiones a partir de un análisis de los delegados a los congresos partidarios, que contrastamos con las candidaturas presentadas por el partido y la participación en su comité ejecutivo, constituyen una contribución en la compleja tarea de definir la composición de lo que podríamos llamar el equipo dirigente del partido a lo largo de este período. La imagen que se nos presenta es la de unos veinte o treinta dirigentes que jugaron un papel destacado en los diversos desafíos de dirección que planteaba la vida partidaria. Todos ellos varones, encontramos que se dividían en general casi por mitades en cuanto a su extracción social, poniendo así en tensión una idea relativamente instalada que supone que el PS estaba dirigido exclusivamente por intelectuales. Si bien es indudable que la influencia política de Justo se imponía desde las conferencias, los artículos de *La Vanguardia* o los folletos de propaganda, es importante destacar también que existía un cuadro de militantes más amplio que tomó numerosas tareas de dirección a lo largo de este período temprano,

siendo los congresos uno de los ámbitos más destacados de intervención. La presencia de militantes de origen obrero – si bien muchos de ellos podrían no seguir trabajando en sus oficios originales – queda confirmada a partir de estos listados aquí presentados.

Un último elemento que nos parece importante destacar de esta primera aproximación a las representaciones congresales es el indudable rol hegemónico que Buenos Aires ejerció sobre el PS en este período. Si bien, como vimos, en ocasiones el número de agrupaciones del interior del país superaba a las de Buenos Aires, era habitual que militantes y dirigentes partidarios de la capital representaran a centros socialistas del interior. El principal motivo para ello era por supuesto de carácter económico, en tanto resultaba muy difícil para centros del interior enviar un delegado a Buenos Aires, La Plata o Rosario, sedes de los congresos. Más complejo resulta determinar por qué cierto dirigente recibía la tarea de representar a un determinado centro del interior: es posible que en muchos casos se debiera a ciertos vínculos establecidos en ocasión de giras de propaganda realizados por militantes de Buenos Aires. Lo cierto, de todas formas, es que la representación delegada de grupos del interior también contribuye a delimitar a militantes que sin duda eran parte de ese cuadro de dirección partidaria, residente en Buenos Aires. Muchos de los nombres, como se observa en los siguientes ejemplos, se repiten con los de las listas anteriores:

Líneas de trabajo para la continuidad de la investigación

¿Qué otros elementos propios de los congresos pueden resultar de utilidad al historiador interesado en reconstruir la historia del Partido Socialista? Además de la información sobre los delegados y las agrupaciones, por supuesto, se nos presenta una gran cantidad de información en torno a los congresos mismos y también a su período preparatorio.

Una vez convocado el congreso, el comité ejecutivo tenía la tarea de producir un informe sobre el desarrollo de las actividades partidarias en el lapso transcurrido desde el congreso anterior. Se trata de una fuente de enorme valor documental, que en los casos de los primeros congresos fue publicada en *La Vanguardia* en una o varias entregas y está disponible – aunque ha sido escasamente utilizada – para la reconstrucción histórica no solo de los congresos sino del desarrollo de toda la vida partidaria. En ocasiones, estos informes no eran publicados con anticipación pero eran presentados en la primera sesión del congreso, y reproducidos en la prensa partidaria de los días posteriores.

Los informes solían ser bastante extensos y describían las actividades desarrolladas por el partido. Si bien tenían una orientación más organizativa que política, no dejaban de hacer caracterizaciones acerca de los avances y las dificultades de la militancia partidaria. Por lo general, incluían una referencia al desenvolvimiento de las agrupaciones de la capital y el interior, así como un repaso de las principales campañas políticas que el partido había llevado adelante. Además, se analizaba la situación de la prensa, de las finanzas y en oca-

siones de las existencias de materiales de propaganda disponibles en los locales y bibliotecas del partido. Con el avance organizativo del partido en la década del 900, se agregaron también valiosos informes estadísticos, que proporcionan información sobre la cantidad de militantes, sus cotizaciones, la venta del periódico, etc.

Luego de la convocatoria al congreso y, en ocasiones, de la circulación del informe de la dirección saliente, se abría un período preparatorio, durante el cual era habitual que las agrupaciones enviaran propuestas y se produjeran algunos intercambios en el periódico. En ocasiones, el propio informe del comité ejecutivo ya incluía algunas de las propuestas enviadas por las agrupaciones. En cualquier caso, en las semanas previas a la realización de los congresos, las páginas de *La Vanguardia* incluían una importante cantidad de material referido a los mismos, que son de gran utilidad para el historiador interesado en reconstruir las discusiones internas del partido. Dos meses antes del congreso, el comité ejecutivo debía comunicar y publicar el orden del día, que incluía las propuestas hechas por las diferentes agrupaciones y centros.

Estas disposiciones estatutarias generales, que nos permiten advertir ciertos rasgos de la dinámica organizativa del partido, no deben de todas formas hacernos perder de vista que los distintos congresos estaban atravesados, como no podía ser de otro modo, por diferentes particularidades que se vinculan con las respectivas coyunturas políticas. Durante buena parte de los primeros congresos, numerosas discusiones giraron en torno a modificaciones al programa, a la declaración de principios y a los estatutos, tres documentos fundamentales que estructuraban la organización y la política partidarias.

La imagen general que se nos presenta es el de una fuerza política en proceso de conformación: en efecto, si bien la constitución formal del partido tuvo lugar entre octubre de 1895 y junio de 1896, con la ‘convención’ que formó el comité ejecutivo y el ‘congreso constituyente’ que aprobó los estatutos y el programa (Poy, 2014, pp. 277-298) lo que encontramos es que la definitiva estructuración organizativa y política del partido tuvo lugar a lo largo de un período más extenso, de más de una década. Se trató de una etapa marcada por fuertes tensiones internas, a veces explícitas y a veces larvadas, durante la cual el PS fue definiendo su perfil político y consolidando su estructura organizativa. No fue, sin embargo, un proceso lineal: estuvo marcado por retrocesos, etapas de estancamiento, fuertes debates internos y rupturas políticas.

Como sabemos (Falcón, 1979), el primer congreso representó un revés para Justo en varios planos, a punto tal que decidió renunciar a participar en los organismos de dirección e incluso a ser candidato a diputado, debido a la disposición que establecía que los mismos debían firmar una renuncia en blanco por anticipado para entregar al partido.⁸ En el segundo congreso, realizado en 1898, Justo logró recuperar terreno en varios puntos, luego de preparar el debate a través de una intervención en *La Vanguardia* (Justo, 1898). Es importante no perder de vista, de todos modos, que el segundo congreso reflejó al mismo tiempo a un partido que atravesaba una fuerte crisis y estancamiento: en el

marco del reflujo obrero que siguió a la derrota de la huelga de 1896, las fuerzas partidarias se redujeron significativamente y el congreso de 1898 fue mucho más reducido y de menor alcance que el primero.

Por otra parte, el PS salió de dicha instancia congresal con una dirección débil, que sufrió numerosos cambios en los meses sucesivos debido a una serie de renunciaciones de los miembros del comité ejecutivo. El trasfondo, a menudo soslayado en las historias ‘oficiales’ del partido, era la fuerte tensión interna que este cuadro de estancamiento y crisis había detonado con todo un conjunto de centros barriales de extracción obrera y dio lugar a la ruptura de la llamada ‘Federación Socialista’, a mediados de 1899. El planteamiento fundamental de los disidentes, conocidos como ‘colectivistas’, era una crítica al énfasis, a su juicio excesivo, que ponía la dirección del partido en la ‘lucha política’, representada fundamentalmente en la participación electoral. Insertos en medios obreros, en un cuadro marcado por la crisis y retracción de las luchas gremiales pero también por la frustrante experiencia de las primeras participaciones electorales en 1896 y 1898, los ‘colectivistas’ expresaban la tensión existente entre una dirección partidaria que ponía el eje en la nacionalización y la lucha electoral, y una base de militantes y simpatizantes de origen obrero e inmigrante, que veía con recelo la naturalización y se mostraba reacia a enrolarse en las filas del socialismo (Poy y Asquini, 2015).

El tercer congreso, realizado a mediados de 1900, tuvo en este marco un eje absolutamente dominante: asegurar el reingreso de los disidentes al partido. La crónica de *La Vanguardia* sobre el congreso otorgaba a los disidentes toda la importancia que les había negado durante el período de ruptura. En efecto, el título mismo de la crónica era ‘triumfo de la unión’: lo más destacado del congreso había sido el logro de ‘la suprema y noble aspiración de cuantos luchamos para la organización del proletariado argentino’ (Tercer congreso, 1900, p. 1). Resulta notable advertir hasta qué punto la propia redacción del periódico oficial presentaba el desenlace del congreso como una fusión antes que como un simple reingreso de los disidentes, poniendo así de relieve la magnitud que alcanzaba la ruptura. El reingreso se dio sobre la base de un compromiso que tenía como principal expresión la creación de un nuevo organismo de dirección: el llamado ‘concejo nacional’, un órgano estrictamente federativo que quedaba conformado por un delegado de cada agrupación, sin importar la cantidad de militantes que cada una tuviera.

La coexistencia entre este concejo nacional y el comité ejecutivo, electo por el congreso y cuyos reemplazos se designaban a través de un voto general, sin embargo, se demostraría como algo sumamente conflictivo. La cuestión, de hecho, atravesó los debates del cuarto, quinto y sexto congreso, entre 1901 y 1904. Lo que estaba de fondo no era simplemente una cuestión burocrática y administrativa, sino un debate más importante acerca de las características organizativas que tendría el partido: el de una federación de agrupaciones independientes o el de una organización cada vez más centralizada. Por detrás de este debate organizativo, por otra parte, podían advertirse una vez más discu-

siones políticas: la creación del concejo nacional había sido un reclamo de los disidentes y en todo momento podemos observar cómo la defensa del mismo venía de parte de aquellos sectores más críticos de la dirección partidaria.

Si en el cuarto congreso, de 1901, la cuestión de la disolución o la continuidad del concejo nacional fue planteada por varios delegados pero sin llegarse a una resolución, la cuestión sería abordada en el quinto congreso, realizado en julio de 1903. El propio Juan B. Justo, en 1902, había salido a la escena en *La Vanguardia* reclamando la disolución del organismo (Justo, 1902). Una vez más, sin embargo, la postura de Justo fue derrotada. En efecto, el congreso debatió dos mociones enfrentadas: la de Justo, que proponía eliminar el CN y volver a concentrar las tareas de dirección en el comité ejecutivo, y la que resultó triunfante, defendida por Constante Galletti y Alfredo Torcelli, que proponía a su turno eliminar el comité ejecutivo y reemplazarlo por una 'junta ejecutiva', con funciones únicamente administrativas, electa por el CN 'de su propio seno'. El vínculo entre estos debates de corte organizativo y las tensiones políticas subyacentes se hace evidente al observar que prácticamente la totalidad de los cuadros que poco tiempo más tarde representarían la tendencia sindicalista revolucionaria (el propio Galletti, Luis Bernard, Luis Boffi, Bartolomé Bossio, entre otros) votaron en contra de la moción de Justo y a favor de la continuidad del CN. Un tema que deberá ser analizado con detalle en próximas investigaciones es, en efecto, cómo estas discusiones en torno a la forma de dirección, que atravesaron los primeros congresos de la década de 1900, representan un 'eslabón perdido' entre la crisis de los colectivistas y la de los sindicalistas revolucionarios, dos períodos de tensión interna que muestran numerosos hilos de continuidad.

La victoria obtenida en el congreso de 1903, sin embargo, sería de corta duración. En el sexto congreso, realizado en Rosario en 1904, se pusieron de manifiesto las dificultades que había tenido la nueva dirección para funcionar. El propio informe de la Junta Ejecutiva saliente admitía que debía 'poner de manifiesto los trastornos que ha originado al C. Nacional la continua y excesiva renovación de los delegados, produciendo una inestabilidad de las más funestas por cuanto debilitaba en mucho la acción de las varias comisiones' (Sexto congreso, 1904, p. 1). Otra vez encontramos que el eje central de debate en el congreso tuvo que ver con el órgano de dirección partidario: la principal de las votaciones fue la que se planteó en torno a la disolución del concejo nacional, que arrojó un virtual empate, con 815 votos a favor y 814 en contra.

El congreso ponía así de manifiesto, otra vez a través de una discusión en torno a la forma de la dirección, la profunda división que recorría al partido. Debido a lo ajustado de la votación se resolvió llevar la cuestión a un voto general, que varios meses más tarde arrojó como resultado la disolución del CN y la reinstalación del comité ejecutivo. Pero ahora la discusión ya era abierta y no se limitaba a la cuestión organizativa: los años 1904 a 1906, en efecto, están caracterizados por las críticas abiertas desenvueltas por el creciente sector 'sindicalista' del partido, influyente también en el periódico y en el comité ejecutivo.

Es así como el séptimo congreso, realizado en Junín en 1906, se nos presenta con una marca indiscutible: fue el ámbito en el que la ruptura llegó a un punto límite, que se resolvió con la aprobación de una moción que invitaba a los disidentes a retirarse del partido.

El breve repaso por los principales ejes que marcaron a los primeros congresos del PS, así como la aproximación a la composición social del partido que también nos ofrece un análisis de estas instancias congresales presentada en la sección anterior, nos revelan que se trata de un tema de investigación que ofrece una rica potencialidad. La imagen que se nos presenta es la de un partido vivo, en pleno proceso de estructuración y coagulación de sus principales características sociales, políticas y organizativas. Un proceso que requiere un abordaje complejo, basado en un trabajo atento con las fuentes partidarias, con el objetivo de construir una rica historia social y política de esta fuerza política.

Si bien domina una orientación reformista, que es hegemónica en el partido, esto no implica que se trate de una línea impuesta sin dificultades o tensiones internas. Lo que interesa es ver cuáles fueron esas tensiones, a través de qué vías se expresaron y cuáles fueron sus expresiones políticas. Consideramos que puede advertirse una línea de continuidad al interior del partido en el sentido de una incomodidad expresada por parte de los militantes más ligados a lo sindical frente a la línea de la dirección, orientada hacia el parlamentarismo y crítica de las huelgas. Esto se complementaba con una crítica al reclamo de la naturalización, en tanto era vista como un corolario necesario de la política parlamentaria y además llevaba a enajenarse las simpatías de muchos trabajadores inmigrantes que no deseaban perder – por diferentes motivos – su nacionalidad de origen. De esta manera vemos que la cuestión de la ‘lucha económica’ y la crítica a la naturalización tenían un evidente hilo de continuidad. Se trata de una veta de investigación a desarrollar en el futuro.

* * *

Lucas Poy <lucaspoj@gmail.com> es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como becario de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y como docente en las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Entre noviembre de 2014 y febrero de 2015 fue investigador visitante en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, gracias a una beca Slicher van Bath de Jong del CEDLA. Su área de interés es la historia de los trabajadores y las corrientes de izquierda a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Recientemente ha publicado *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2014), y ‘Hard Times. The Formation of the Working Class in Late-19th Century Buenos Aires’, en *Working USA: The Journal of Labor and Society* (vol. 17, New York, 2014), entre otros trabajos.

Lucas Poy
Avenida José María Moreno 1270 9° B
(1424) Ciudad de Buenos Aires
Argentina

Agradecimientos: Este artículo es parte de una investigación posdoctoral sobre la historia del Partido Socialista argentino en la etapa anterior a 1910, que cuenta con financiación del CONICET de Argentina y del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), a través de una beca de la Fundación Slicher van Bath de Jong. La investigación se realizó en centros y bibliotecas de Buenos Aires y en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Limitamos el análisis hasta el octavo congreso, realizado en 1908, debido al carácter fuertemente excepcional del congreso extraordinario de 1910, realizado en el exterior debido al estado de sitio vigente en el país. Agradezco los comentarios y señalamientos de Alejandro Belkin, Hernán Díaz, Nicolás Iñigo Carrera y de los evaluadores anónimos de la revista ERLACS. Todos los errores que subsistan son de mi exclusiva responsabilidad.

Notas

1. Sobre el Partido Socialista argentino en este período temprano, ver Oddone (1934), Walter (1977), Adelman (1992), Aricó (1999), Camarero y Herrera (2005), Tarcus (2007a), Falcón (2011) y Poy (2014), entre otros. Sobre el anarquismo, ver Oved (1978), Zaragoza (1996) y Suriano (2001). Sobre la UCR y el contexto político general del período, ver Botana (1997), Alonso (2000) y Rock (2006).
2. La bibliografía sobre la Segunda Internacional, así como sobre las diferentes experiencias de los partidos socialistas en distintos países, es por supuesto muy vasta. Nos permitimos aquí referir a los clásicos trabajos de Procacci (1958) y de Haupt (1964), en la medida en que contienen importantes observaciones de tipo metodológico. El más reciente trabajo de Steenson (1991) ofrece una actualización bibliográfica.
3. Una excepción es la colección de fuentes del Centro Socialista Universitario (1896-1898) y el Comité Electoral Central (1907-1912) editada por Nicolás Iñigo Carrera (1996).
4. 'Proletarios de todos los países', folleto firmado por 'Los Centros Socialistas de Barracas al Norte, y Club Propaganda S.I. Alemán', agosto de 1898. Disponible en el archivo de Max Nettlau, 3395, p. 22, International Institute of Social History. Sobre la ruptura de los 'colectivistas', ver Poy y Asquini (2015).
5. Carecemos de datos precisos sobre Sesma, Rossi, Cevasco y Fernández. Para el resto, trabajamos con el diccionario biográfico editado por Tarcus (2007b), las biografías de militantes sindicales elaboradas por Ricardo Falcón y recientemente editadas por Mirta Lobato (2014) y con información sobre los militantes aparecida en *La Vanguardia*. Es importante aclarar que en numerosos casos los militantes se desempeñaron en más de una profesión, o incluso dejaron de ser trabajadores manuales debido a una militancia permanente en las filas partidarias. En cualquier caso, nuestra intención es distinguir a aquellos dirigentes que provenían de un origen proletario, tomando en consideración el oficio en el que se desempeñaban al vincularse con las filas socialistas.
6. Entre julio de 1903 y septiembre de 1904 no funcionó un comité ejecutivo sino una 'junta ejecutiva', elegida del seno del Concejo nacional. Ver, al respecto, la última sección de este trabajo. Para elaborar este listado incluimos a los miembros de esa JE dado que fue el único órgano ejecutivo del partido durante ese período.

7. Carecemos de precisiones sobre Ángel Sesma.
8. ‘... el doctor Juan B. Justo, tan calumniado en el primer congreso socialista’, recordaba más tarde Adrián Patroni (1901, p. 1).

Referencias

- Adelman, J. (1992). Socialism and democracy in Argentina in the age of the Second International, *The Hispanic American Historical Review*, 72(2).
- Alonso, P. (2000). *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés.
- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Belkin, A. (2006). *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario*. Cuaderno de Trabajo N° 74. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Botana, N. (1997). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buonoume, J. (2015). Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia*, 1894-1905, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (6) marzo.
- Camarero, H., y Herrera, C. (Eds.) (2005). *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Estatutos, declaración de principios y programa mínimo, aprobados en el congreso socialista obrero argentino (1896, 1 de agosto) *La Vanguardia*, p. 1.
- Falcón, R. (1979). Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero Argentino, 1896-1900, *Apuntes* (1).
- (2011). Orígenes del movimiento socialista en Argentina. Prólogo. Capítulo I y II, *Cuadernos del Ciesal* 8(10), julio-diciembre, 11-45.
- Haupt, G. (1964). *La Deuxième Internationale, 1889-1914: étude critique des sources, essai bibliographique*. Paris: Mouton.
- Iñigo Carrera, N. (1996). *Documentos para la historia del Partido Socialista*. Tandil: IEHS.
- Justo, J. B. (1898, 18 de marzo). Proposiciones, *La Vanguardia*, p. 1.
- (1902, 29 de marzo). Sobre política electoral, *La Vanguardia*, p. 1.
- Lobato, M. (Ed.) (2014). *Biografías de militantes sindicales, de Ricardo Falcón*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (edición digital).
- Oddone, J. (1934). *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Partido Socialista (1910). *Movimiento socialista y obrero*. Buenos Aires: *La Vanguardia*.
- Patroni Adrián (1901, 20 de abril). En pro del entusiasmo y de la verdad, *La Vanguardia*, p. 1.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Poy, L., y Asquini, S. (2015). La experiencia colectivista. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900. *PIMS.A. Documentos y Comunicaciones*, (15), en prensa.
- Procacci, G. (1958). Studi sulla Seconda Internazionale e sulla Socialdemocrazia tedesca. *Annali*, (1), 105-146.
- Rock, David (2006). *La construcción del estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Prometeo: Buenos Aires.

- Sanguinetti, J. (1903, 27 de junio). La dictadura de la redacción de *La Vanguardia*. *La Vanguardia*.
- Sexto congreso del Partido Socialista argentino (1904, 2 de julio). *La Vanguardia*, p. 1.
- Stenson, G. (1991). *After Marx, before Lenin: Marxism and socialist working-class parties in Europe, 1884-1914*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1880-1910*, Manantial, Buenos Aires.
- Tarcus, H. (2007a). *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2007b). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Tercer congreso del Partido Socialista Obrero Argentino. El triunfo de la unión. Nuestro progreso (1900, 28 de julio). *La Vanguardia*, p. 1.
- Walter, R. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: University of Texas Press.
- Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino 1876-1902*. Madrid: Ediciones de la Torre.